

TESTIMONIO DE LA POSGUERRA DESDE LA ESPAÑA "NACIONAL"

María del Mar Larraza Micheltorena

Ramón Goñi Nagore (Pamplona, 1893-fines de la década de 1960) nació en el seno de una familia de orígenes tradicionalistas bien considerada en la capital navarra. Su abuelo Martín participó en las dos guerras carlistas del siglo XIX, y su padre, Agapito Goñi Eseverri, fue un elogiado secretario del Ayuntamiento pamplonés (1884-1909). Cuando tan sólo contaba con 18 años de edad, Ramón ingresó en el Centro Vasco de Pamplona e inició una militancia nacionalista comprometida que le llevaría en 1931-1935 a ocupar los cargos de secretario del *Napar Buru Batzar* y de gerente del diario vasquista *La Voz de Navarra*. Adquirió entonces un notorio protagonismo político, que le permitió relacionarse con las máximas autoridades del PNV en Navarra, muy particularmente con Manuel Irujo y con Manuel Aranzadi, y que le obligó a desplegar una intensa actividad pues el nacionalismo era todavía una opción minoritaria en Navarra, donde no superaba el umbral del 10% de los votos, y donde debía lidiar con un formidable bloque de derechas, vencedor en todas las convocatorias electorales, muy por encima de una exigua izquierda, sólo importante en la Ribera. Problemas económicos y políticos, básicamente derivados de las profundas disensiones internas entre los *jelkides* navarros, llevaron a Goñi a abandonar aquellas responsabilidades políticas, aunque siguió fiel a su militancia de base. Alejado ya de su abierta significación política anterior le tocó vivir el estallido de la guerra civil. Con 43 años de edad, Ramón Goñi se alistó como voluntario requeté, y fue destinado a los frentes de Guipúzcoa, Vizcaya y Cataluña. Un breve diario de guerra, relativo a los primeros meses de la contienda, daría fe de su inequívoca adhesión a la causa que le había hecho abandonar todo. A su regreso, el recuerdo exultante del frente chocó con la dura realidad de la posguerra. Goñi no volvió a significarse nunca más en política.

La correspondencia personal que guarda su archivo y que abarca prácticamente toda la década de los cuarenta encierra uno de los más valiosos testimonios para conocer la vivencia -difícil y ambivalente- de la posguerra en una de las regiones quizá más emblemáticas de la España "nacional". Es el perfil complejo de Goñi, un militante nacionalista, luego combatiente del requeté, con familia en el lado "rojo" y amistades en todo el espectro político, un hombre crítico hacia el régimen pero leal a Franco "a pesar de todo", el que se nos muestra con toda su fuerza histórica y el que, por ello mismo, se ha convertido en objeto de este breve estudio¹.

¹ El Archivo de Ramón Goñi se halla en el Centro de Estudios Vascos de la Universidad de Nevada en Reno, donde tuve oportunidad de consultarlo gracias al programa de becas "Begoña Aretxaga" de la citada institución. Mi agradecimiento más sincero al personal del Centro, en especial a Joseba Zulaika (ex-director) y a Gloria

Las razones de un nacionalista vasco alistado en la guerra como requeté

Ramón Goñi se afilió tempranamente al PNV. Quizá no fuera ajeno a su militancia el primer empleo que tuvo y que lo llevó a Lérida como administrador de la finca San Miguel de la Encomienda, propiedad de Manuel Aranzadi, Manuel Irujo y los hermanos Félix y Rufino García Larrache, los tres primeros dirigentes nacionalistas y el último republicano. Allí trabajó de 1919 a 1931, cuando la explotación agrícola fue vendida por deficitaria, quedando Goñi y su familia en una grave situación económica ocasionada por el impago de todos los atrasos que se le adeudaban por su trabajo de los últimos años. En el mismo mes de abril de 1931 ingresó en el *Napar Buru Batzar*, máximo órgano del nacionalismo en Navarra, donde habría de ocuparse de casi todo, como escribió en tono de sorna a Irujo: además de la secretaría del partido -comentaba- debía hacerse cargo del periódico *La Voz de Navarra*, y asimismo del secretariado de municipios, del *Iruña Buru Batzar*, de *Emakume Abertzale Batza*, de la comisión de propaganda, de las clases de euzkera (sic), del Ezpadantza, de la Junta del *Centro Vasco*, de la *Federación de Estudiantes vascos*...². Nada escapó a su conocimiento en los cinco años en que trabajó para el partido: de su mano salieron muchos de los documentos decisivos en aquella hora republicana, muy particularmente los relativos a la formación de Galeuzca, y asimismo estuvo al tanto de todos los problemas que afectaron a la agrupación: problemas de índole política, tanto por las discrepancias del órgano navarro con la dirección del *Euskadi Buru Batzar* como, sobre todo, por la división interna de los militantes navarros, que acabó salpicándole irremediablemente; y problemas también de índole económica, pues las cuotas de afiliación no eran suficientes para mantener el periódico, razón por la cual dejó de recibir regularmente su módico sueldo. Sus cartas transmiten una profunda ansiedad por la precariedad en que vivía su familia, al borde de la ruina, y también un claro desengaño político: *Hace ya mucho tiempo que quiero salir del círculo en que tengo que prestar mis actividades por no estar conforme con actitudes, orientaciones y rumbos determinados; pero las circunstancias de la vida y el tener una familia que sostener, me obligan a permanecer en el puesto*³. A

Toticagüena, directora en la actualidad, por el magnífico trato personal y académico que me dispensaron durante mi estancia en el verano de 2005. De un modo más concreto, el presente trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto "Pamplona bajo el franquismo", financiado por el Gobierno de Navarra en 2004-2005. Los fondos aquí estudiados explotan preferentemente la documentación personal de Goñi durante la posguerra. Su biografía anterior ya ha sido analizada en dos interesantes trabajos, el de José Luis DE LA GRANJA, "Los fondos documentales vascos de la Universidad de Nevada Reno: el archivo de Ramón Goñi", *RIEV*, tomo XXXII, 1987, pp. 221-230 (apéndice documental pp. 231-252); y el de Iosu CHUECA, "Brothers in arms. Ramon Goñiren guda egunkaria", *Boletín Gerónimo de Uztáriz*, 6/7, 1992, pp. 197-221.

² Archivo de Ramón Goñi. Reno (en adelante, ARG), Carta de Goñi a Manuel Irujo, 19-XI-1931, Caja 3.

³ ARG, Carta de Goñi a Miguel Gortari (Subsecretario de Agricultura, Madrid), 26-III-1935, Caja 3, Exp. 11846.

comienzos de 1935, Manuel de Aranzadi llegó a un acuerdo con Goñi a fin de saldar su deuda como expropietario de San Miguel de la Encomienda, y lo empleó en la editorial que dirigía su hijo Estanislao en Pamplona. De modo paralelo, en los meses siguientes los derroteros políticos estrecharían aún más la relación que ya unía a ambos *jelkides* en su actitud crítica hacia el nacionalismo de la provincia.

No obstante, la causa determinante de que un año después Goñi se adhiriera sin reservas al *movimiento purificador* no fue tanto su íntima decepción por las intrigas que había sufrido dentro del PNV navarro, como el rechazo de un hombre de orden al caos social y a la amenaza revolucionaria que se barruntaba en la primavera del 36: *nos encontramos con la actual situación de inseguridad, de caos, de desbarajuste (...). Qué orientación tomarán los acontecimientos? No estaremos abocados a una "dictadura del proletariado" de la que tanto va hablando nuestro Lenin, Largo Caballero (...)? (...) lo asombroso del caso es que preconicen procedimientos de fuerza bruta, esos ciudadanos que precisamente estos mismos días están triunfando contra el fascismo. Y en virtud de qué principios? Porque el fascismo quiere uncirnos al carro por la fuerza? Y los que preconizan la dictadura del proletariado, que quieren pues? Exactamente igual: uncirnos por la violencia proletaria, peor que la otra por ser presidida por odios de clase (...), por deseos de destrucción y afanes de una igualdad morbosa de miseria común. (...) Pero para cuándo se guardan los golpes de Estado? Y conste que soy enemigo declarado de toda suerte de Dictaduras, proletarias, fascistas, militares y de cualquier clase que sean. Pero es que hay situaciones que pudiéramos llamar "socialmente cancerosas" que no pueden resolverse sin intervención quirúrgica...⁴.*

No es descabellado suponer que la actuación de Ramón Goñi, quebrando sus lealtades políticas, sobrevuela la decisión personal y descubre los motivos que llevaron a muchos nacionalistas vascos a alistarse en la guerra en el bando nacional. Ciertamente, en Navarra, donde miles de voluntarios requetés impregnaron de cruzada popular el contenido del Alzamiento, la presión social hizo imposible la neutralidad que preconizaba el *Napar Buru Batzar*, y muchos nacionalistas vascos fueron al frente en los tercios carlistas, aunque quizá forzados por la situación; de los que no secundaron el alzamiento apenas se sabe, salvo casos concretos víctimas de la represión. Pero la convicción con la que Goñi optó por los sublevados, sin considerar además que ello iba

⁴ ARG, Carta de Goñi a Mariano Madurga (cuñado del nacionalista Jesús Aranzadi y administrador de la finca Montes del Castillo de Torres Secas, Huesca), 21-III-1936, Caja 3, Exp. 11849.

contra sus principios, no descarta una actitud semejante entre un número significativo de sus correligionarios y deja abierta una incógnita en la memoria histórica que el nacionalismo vasco ha forjado de aquella época⁵.

Goñi se incorporó al frente *afecto a los servicios de Intendencia* el 30 de agosto de 1936, después de haber prestado un breve servicio en la organización paramilitar "Defensa Ciudadana" y tras darse de baja en el partido nacionalista. Su diario de guerra no podía menos que reflejar la profunda vivencia personal que significó para él, como para tantos, su participación en el conflicto, y asimismo la percepción de la realidad absolutamente dicotomizada entre los dos bandos, el de los "rojos" y el suyo⁶. Goñi conservaría un recuerdo exultante del frente en contraposición a la taimada retaguardia: *Qué diferencia entre estos bravos muchachos y los guerreros de café que en Pamplona se dedican a pequeñas rencillas y venganzas*⁷. Y, desde luego, se confirmaría en la verdad de la causa que defendía: *Aquí me tiene Vd. convertido en Alférez de Intendencia del Requeté Navarro... La fuerza de los hechos nos ha arrastrado a todos en Navarra. (...) Ha llegado por fin lo que yo tanto deseaba para terminar este estado de cosas (...). Es de esperar, que una vez pacificada España, se pueda trabajar y vivir en paz. Al menos por nosotros no ha de quedar. Hemos abandonado todo, familia, ocupaciones y aquí nos encontramos, hasta ahora sin accidentes graves con la ayuda de Dios*⁸. Pero también dejaría plasmada la desazón que le produjo saber que sus antiguos correligionarios nacionalistas, a quienes siempre exculpa en su comportamiento en la guerra, identificaban su bando con el *fascio*, y asimismo el recelo que comenzó a sentir hacia sus propios compañeros de Falange, de actuar violento y desaforado⁹. Todas estas imágenes quedarían fuertemente grabadas y no serían cuestionadas una vez finalizado el conflicto. Por encima de todas ellas, su

⁵ El relato más completo sobre la actuación de los nacionalistas en los primeros días de la guerra puede verse en Iosu CHUECA, *El nacionalismo vasco en Navarra (1931-1936)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1999. Al igual que los militantes de base, también los dirigentes del partido adoptaron posturas opuestas: mientras la familia Irujo tomó posición por la legalidad republicana, con la que colaboró en Euskadi y en el exilio, los Aranzadi participaron activamente con los sublevados. Ramón Goñi, por su parte, daba testimonio de ello dos días antes de cursar baja en el PNV: *Pertenezco a dicho partido con la mejor buena fe y sin estridencias. Desde hace días venimos varios amigos aconsejando a los directivos que ante las actuales circunstancias (...) lo único que procede es disolver la Organización sumándose abiertamente al actual movimiento salvador ya que son varios los centenares de correligionarios que están en las líneas de fuego* (ARG, Carta de Goñi a Eduardo Trías, de Defensa Ciudadana de Pamplona, 28-VIII-1936, Caja 3, Exp. 11846).

⁶ Una lúcida caracterización del código bélico, en este caso, del interiorizado por quienes vivieron la guerra en la Vizcaya leal a la República, en Joseba ZULAIKA, *Violencia vasca. Metáfora y sacramento*, Madrid, Nerea, 1990, pp. 53-57.

⁷ Iosu CHUECA, *Brothers in arms...*, p. 216.

⁸ ARG, Carta de Goñi a Mariano Madurga, 21-X-1936, Caja 3, Exp. 11849.

⁹ Iosu CHUECA, *Brothers in arms...*, p. 212.

condición de ex-combatiente sería la esencial, tanto en su autoidentificación como, sobre todo, en su consideración social: Goñi acabaría echando mano de ella para conseguir casi todo en la dura posguerra.

Los "rojos" en casa: los lazos familiares y la división impuesta por la guerra

Toda la familia política de Goñi, originaria del pueblo oscense de Osso de Cinca, vivió la guerra en el lado "rojo", hasta que la zona fue tomada por los rebeldes. Los padres, ya mayores, siguieron manteniendo, mal que bien, la casa de labranza; con ellos se había quedado viviendo su hija Paca, en tanto que los demás hermanos corrieron diversa suerte: Pilar, esposa de Ramón Goñi, en la retaguardia en Pamplona; Miguel, huido a Francia, de donde ya no regresaría; María, casada con José Ferrer, quien sufrió breve prisión en Deusto (8 días) después de estar refugiado en Francia, y que pasó a residir en Barcelona; y el pequeño, Vicente Baulas, cuya peripecia vital resulta decididamente ilustrativa del destino que tocó a aquellos que provenían de la zona roja en los primeros tiempos de la posguerra. De hecho, nada más regresar del frente, en junio de 1939, Ramón tuvo noticia del encarcelamiento de su cuñado desde el mes de abril. Comenzó entonces para él una febril actividad a fin de lograr su liberación, es decir, su libertad provisional antes de que fuera vista su causa. En un primer momento, a Vicente se le acusó de haber formado parte de piquetes de ejecución, cosa que resultó falsa, pero después corrió el rumor de que se había incautado los bienes de su patrono, cuestión que también fue desmentida por la mujer del encargado de dicho patrono, residente en Gabá (Barcelona). Finalmente, llegaría a decirse, a puro de rebajar los cargos, que faltó al respeto a la mujer del patrón. Las primeras gestiones de Goñi se encaminaron a probar la falsedad de las acusaciones, básicamente la de incautación de las tierras de un tal Coll, en cuya finca trabajaba Vicente Baulas, por lo que escribiría repetidas veces a la mujer del encargado, María Armengol, consiguiendo que testificara a favor del joven; escribiría también al Comandante de la Guardia Civil de Belver de Cinca, quien le confirmó los buenos informes. Pero, a pesar de ello, Vicente sería trasladado a la cárcel de Huesca (Instituto de 2ª enseñanza), y la incertidumbre y la desazón volvieron a apoderarse de la familia: *Los informes resultan buenos pero el chico sigue detenido cuando tantos sinvergüenzas, entre ellos su antiguo patrón, andan sueltos. Si esta es la justicia que se nos ha prometido, estamos frescos. Y se lo dice a V. un combatiente de primera línea desde Agosto de 1936. No soy pues sospechoso de desafección al Nuevo Régimen. Pero está visto que los españoles no tenemos cura*¹⁰.

¹⁰ ARG, Carta de Goñi a María Armengol (Barcelona), 5-VI-1939, Caja 3, Exp. 11848.

La estancia de Vicente en Huesca, que se prolongaría hasta su liberación en enero de 1940, precisó de iniciar nuevos contactos y gestiones: en junio y julio se sucedería la correspondencia de Goñi con cuantas autoridades o funcionarios estaban relacionados con la situación de Baulas, de suerte que escribió en numerosas ocasiones al Jefe de la prisión de Huesca, al Director de la Prisión Provincial de Huesca, al Juez Instructor de Sariñena, y al Jefe Local de la Falange. Pero ninguna de aquellas cartas surtiría efecto, y mientras tanto, la situación de los presos empeoraba por momentos: *para comer nos dan un plato de patatas y para cenar un plato de sopa de pan, así que cada día tengo que comprar pan y algún tomate*¹¹. El proceso comenzó a ser tortuoso cuando resultó que, aunque preso en Huesca, la causa de Vicente dependía del Auditor Jefe de Lérida, lo cual obligó a empezar de nuevo todos los contactos. Sería en el mes de diciembre cuando el asunto se encarrilara definitivamente. Para entonces, Ramón Goñi, además de no descuidar a ningún funcionario del escalafón carcelario y de Justicia, había echado mano de amigos que él tenía de antes, tanto en Huesca como en Lérida, a los que había pedido que actuaran de intermediarios ante dichas autoridades (ya fuera haciéndoles llegar la correspondencia, insistiendo en las demandas de Goñi, o acompañando avales personales...). Ángel García (Binefar) se encargaría de ponerle en contacto con el Jefe local de Falange de Huesca; y María Cenoz, paisana de Villava, y José Muñoz, ambos vecinos de Lérida, harían múltiples gestiones en los meses de diciembre de 1939 y enero de 1940.

No obstante, si el asunto de la liberación de Vicente Baulas tomó buen rumbo fue gracias al tercer ámbito de contactos que Goñi manejó, más allá de funcionarios y amigos personales: el de las *amistades políticas*. Jugó entonces tres bazas decisivas, consciente de que eran las que verdaderamente moverían el asunto, y así, casi de forma simultánea, escribiría a M^a Puy Ruiz de Alda, quien le pondría en contacto con Pablo Ruiz de Alda, Jefe Local de Falange en Huesca, quien lograría un informe favorable para Vicente; se cartearía asimismo con su patrón y amigo Estanislao Aranzadi, en esa época funcionario provisional del Cuerpo Jurídico, y eficaz emisario de recomendaciones; y, por último, lo haría con Tomás Garicano Goñi, funcionario de la Sección de Justicia del Ministerio del Aire (Auditor de Guerra en Madrid), y contacto político decisivo para todos los políticos navarros a lo largo de buena parte del franquismo. El propio Goñi haría un viaje por tierras de Huesca y Lérida para atar bien todos los cabos, y de allí se trasladaría a Madrid para entrevistarse con Garicano. *Un buen amigo mío* -escribiría Garicano al Auditor delegado de Lérida- *me interesa la rápida tramitación del proceso referente a Vicente Baulas Royo, por lo que le agradeceré si en su mano está se active en lo posible la*

¹¹ ARG, Carta de Vicente Baulas (Huesca) a Ramón Goñi (Pamplona), 10-IX-1939, Caja 3, Exp. 11848.

resolución. Escrito al margen, con pintura azul y a mano, se lee: *Querido compañero: Este asunto solucionado satisfactoriamente.* La anhelada excarcelación tendría lugar el 31 de enero de 1940¹².

La experiencia de la liberación de Vicente Baulas había sido amarga y desesperante: Goñi conoció de primera mano el tortuoso funcionamiento de la burocracia recién estrenada por el Nuevo Estado, la secuela de venganzas que vino tras la guerra, la arbitrariedad de las acusaciones y de los procesos, y la absoluta necesidad de demostrar méritos, particularmente la condición de ex-combatiente, que aseguraran la incuestionable lealtad a Franco, y se reafirmó en la convicción íntima de que sin contactos nada era posible. Sin embargo, nunca a lo largo del proceso en favor de su cuñado dudaría de encontrarse en el bando correcto: la actuación de Vicente había sido un error de juventud. *Te diré -escribía Goñi a Baulas dos meses antes de su liberación- para que lo tengas presente para el día de mañana que el Sr. Muñoz y la Sra. María se portaron muy bien e hicieron todo lo necesario. Me vi también, en compañía del Sr. Muñoz, con D. Pablo Coll. Debe decirse sinceramente que tanto él como toda su familia con quien hablé me parecieron excelentes personas, muy dolidos de tí, precisamente por el aprecio que te tenían y al que dicen no correspondiste como ellos esperaban. (...) Puedes tener la seguridad de que la denuncia no ha partido de ellos. Suponen que más bien parte de algún compañero tuyo quizás empleado en la misma casa de Coll. (...) No dudan ni niegan lo bien que hasta el Movimiento te conduciste (sic). Pero al llegar la hora de demostrar afecto a la empresa en que se gana la vida, te deslumbraste un poco con los acontecimientos, y te dejaste llevar de tu poca experiencia. Perdiste una magnífica ocasión, mostrando la adhesión en los momentos en que ésta se aprecia verdaderamente, de haber resuelto incluso tu porvenir en esa casa. (...) Recapacita y el sentido común te dirá que hay que humillarse si es preciso para salir del mal paso. Después, cuando ya estén serenados los espíritus y fuera tú de peligro, es cuando cara a cara se aclaran las cosas (...) Es muy fácil que al mismo Coll puedas hacerle ver que si no por tu actuación lo hubiera pasado mal y puedas rehabilitarte*¹³. Del mismo modo, a su otro cuñado, Miguel, huido a Francia, Goñi enviaría también numerosas cartas disuadiéndole de que regresase, porque su suerte sería pasar a estar encarcelado en un campo de concentración. Nada se comenta en este caso tampoco de lo injusto o absurdo de la situación; la guerra había impuesto su propio código de valores, la dicotomía más excluyente y absoluta.

¹² ARG, Carta de Tomás Garicano (Madrid) al Auditor delegado de Lérida, 10-I-1940. La nota a mano, con firma ilegible, lleva fecha de 29-I-1940. Para conocer los entresijos de la vida política navarra de los años 40 y saber de sus protagonistas resulta fundamental la obra de Aurora VILLANUEVA, *El carlismo navarro durante el primer franquismo*, Madrid, Editorial Actas, 1998.

¹³ ARG, Carta de Ramón Goñi a Vicente Baulas, 8-XII-1939, Caja 3, Exp. 11848.

La cultura política del favor y la recomendación

Todo el proceso de liberación de Vicente Baulas pone de manifiesto una práctica de recomendaciones y favores arraigadísima e insoslayable en esta pretendida nueva España en la que, tras aniquilar a la izquierda, depurar toda la administración y proceder a un nuevo reparto del poder, los vencedores tejieron sus redes de dominio. Tener contactos bien situados y conseguir las cosas a través del patronazgo y el favor era ya un aspecto esencial de la vida política hispana, pero la práctica se hizo realmente omnipresente y abusiva en un régimen como nunca antes centralizado y que se convirtió en el gran y único proveedor de favores. Ramón Goñi, ya muy curtido en lides políticas, conocía perfectamente esta realidad a la sombra y recurrió siempre y por sistema a sus contactos y a los amigos bien colocados para conseguirlo casi todo, sin perjuicio de seguir al mismo tiempo los cauces que marcaba la ley. Toda su correspondencia está surcada de peticiones de favor que prueban hasta qué punto se convirtieron en algo consustancial prácticamente a todos los aspectos de la vida, ya fuese en la puesta en libertad de su cuñado y después en la búsqueda de un buen destino en el servicio militar que le tocó realizar en la España "nacional", ya en las oposiciones y empleos de sus hijos, el subsidio de desempleo para su suegro o, más básico todavía, en la obtención de comida.

Quede como botón de muestra la serie de cartas que Goñi escribió al presbítero Fermín Yzardiaga, Consejero Nacional y procurador en Cortes por Navarra en estos años 40, figura clave del Falangismo provincial y director del periódico "Arriba España", solicitando su intercesión en favor del hijo mayor en unas pruebas para ingresar en el Instituto Nacional de Previsión: *Abusando de su amabilidad me permito dirigirme al buen amigo: Conoce Vd. al Director del Instituto Nacional de Previsión en esta plaza Sr. Cárcelos? (...) Yo no conozco en absoluto a este Sr. ni sé de sus amistades. He tenido el atrevimiento de pensar en V. Reconozco mi osadía y pido perdón por ella. Que lo conoce V.? Le pido un poco de interés. Que no tiene amistad con él? No he dicho nada. (...). Mande a su afmo. e incondicional amigo. Y dos días después: según mis impresiones está en grave peligro de quedarse en puerta... Yo le agradecería que si le es posible diera V. un pequeño empujón más. Yo sé que V. pesa mucho... (Y conste que no me refiero al peso físico). Hay algún excombatiente que va delante alegando este justo mérito. Pero también hay alguno que no lo es, y compite aún sin esa cualidad. No podría hacerse valer también mi condición de <exguerrero>? Claro que este mérito debe ser del propio concursante. Pero no será un mérito en un caso de próxima consecución (sobre todo si hay buena voluntad en el Director) sobre el solicitante cuyo padre no haya estado en el Guerra? Un poco me aterra mi osadía con V. (...) pero ya está hecho. Y cinco meses después: Indudablemente se necesita una persona que del cúmulo de propuestas que*

en la Central se le reunirán, saque la interesada. Y esa persona es D. Fermín Yzurdiaga, léase Jordana de Pozas, Comisario General, Furer, y supremo hacedor (con minúscula, pero hacedor máximo) del I.N. de P., la cosa tiene que rodar y resolverse. Ya me perdonará todas estas molestias y atrevimientos (...)¹⁴.

Como ha sido escrito, "los privilegios de los vencedores incluían unas mejores posibilidades de medro personal e, incluso, la impunidad ante determinadas vulneraciones de la ley. El acceso al funcionariado, reservado a 'ex-combatientes', 'ex-cautivos' y gentes de procedencia derechista en general, es un buen ejemplo de cómo el reparto de empleos en las administraciones públicas tom[ó] carácter de reparto de botín"¹⁵.

La penuria económica: el disparate de la autarquía

No obstante, a Ramón Goñi apenas le llegaron algunas migajas de aquel botín. La inmensa mayoría de las cartas que escribió a lo largo de los años cuarenta tienen como temática omnipresente la pobreza económica, la dureza de una existencia marcada por el trabajo extenuante y la privación de hasta lo más básico, la imposibilidad de proyectos y ambiciones, la ausencia de alicientes para vivir. Todo ello sin perder de vista que Goñi encarna de algún modo la suerte de los vencedores, es decir, de los no represaliados, ni despedidos de su puesto de trabajo, la de los reconocidos socialmente por su participación en la guerra, con diversos contactos en las estructuras del Nuevo Estado (Falange, Ayuntamiento y Diputación, la administración central...). Ciertamente, él vivió en una región donde una mayoría de hombres eran antiguos combatientes y, por tanto, el alegato a esta condición, siendo imprescindible, era demasiado común y perdía parte de su eficacia. Pero aun así, el privilegio que él disfrutó de poder escapar de la miseria aunque fuera para sobrevivir en la pobreza se debió en buena medida a su pasado en la guerra.

Si bien ya son muchos los estudios referidos a las condiciones de vida en la posguerra, no por ello deja de sobrecoger, una vez más, la crónica de toda aquella pobreza que, en las expresivas cartas de Goñi, tiene

¹⁴ ARG, Cartas de Goñi a Yzurdiaga, 12 y 14-VI-1944, y 17-XI-1944. También para los exámenes de fin de bachillerato de su hijo pequeño pediría Goñi recomendación, en este caso a su buen amigo Mariano Madurga, de probada fe franquista desde su puesto de administrador de fincas, si bien bastante escamado ante los límites a que estaba llegando el favoritismo: *Siento mucho no poder brindarte otra ayuda. Aunque con Ignacio son cuatro los hijos que tengo estudiando bachillerato, no he hecho nada por cultivar amistad con los catedráticos porque me consta que son tantas las recomendaciones que reciben que hasta les predispone en contra* (Carta de Madurga a Goñi, 10-VI-1947, Caja 3, Exp. 11849). Goñi pidió favores pero asimismo los hizo, echando mano de su propio jefe, Estanislao de Aranzadi, y de sus más conspicuos familiares (Adolfo Goñi, delegado provincial de FET en Navarra en los días finales de la guerra, y Daniel Nagore, alcalde de Pamplona mediados los 40).

¹⁵ Joan J. ADRIÀ, "Los factores de producción de consentimiento político en el primer franquismo: consideraciones apoyadas en el testimonio de algunos lirianos corrientes", en I. SAZ y A. GÓMEZ RODA (eds.), *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia, Episteme, 1999, p. 141.

además el interés añadido de hacérsenos visible en su demoledor correr del tiempo: *Aquí el asunto del sustento se está poniendo cada vez más alarmante* -escribía Goñi en 1941-. *Por ejemplo, el racionamiento de este mes ha sido: 250 grs. de aceite, 200 de garbanzo, 250 de jabón, 100 de azúcar; añada a esto 100 gramos de carne en tres de las cuatro semanas del mes, y 120 gramos de pan y pare V. de contar. Y después los de Abastos con multas de mil pesetas de mínimo a la menor transgresión. (...) Y aún no me apuro por nosotros los mayores: pero sí por los chicos. Un detalle: el mayor en 31 de Julio de 1940 lo pesamos y medimos; en 31 de Julio de este año, ha crecido nueve centímetros y pesa tres Kgs. menos... Esta es la España fuerte que estamos elaborando*¹⁶. A medida que iban transcurriendo los meses, los desahogos de Goñi -trasunto de su misma actitud ante aquella realidad amarga- irían multiplicándose obsesivamente en todos sus escritos, mezclando ironía, desengaño y resignación: *De aceite estarán Vds. en esa rebotando hasta por los poros pues según uno de los últimos números de Vértice, con la cosecha de esa provincia había para abastecer toda España durante un año. Claro que desde que dijeron eso tenemos menos aceite... No sería que se habrían confundido de nación?*¹⁷. *Veremos hasta cuándo dura esto y hasta cuándo podemos aguantarlo (...) Esta vida es así, toda sacrificio y renunciamiento de las cosas que más apetece. Y gracias aún que con estos sacrificios y renunciamientos podamos ir viviendo y que Dios nos lo conserve...*¹⁸.

Resignación, paciencia, inercia y desgana, pero también ingenio para aprovechar al máximo las exiguas posibilidades: *Estamos con el agua al cuello* -escribe en 1945-, *pues por fin nos han metido de lleno en las restricciones de energía eléctrica. Nosotros que con jornada normal no teníamos suficiente y habíamos de recurrir a organizar turnos extraordinarios y sacar trabajo fuera. Estamos estudiando la instalación de un alternador para darnos fuerza a nosotros mismos... pero movido a base de gasógeno. No haría nada de más el Estado a los que por nuestra cuenta resolvemos el problema (que en estas somos bastantes) el proporcionarnos cupos de gasolina a precio industrial. Pero estamos buenos... Ya verás cómo dentro de un par de meses tendremos organizado un nuevo Abastos... Esa Caja de Compensación que ahora funciona en Cataluña, se extenderá por toda España con sus consiguientes Delegaciones Provinciales, sus Inspectores locales, provinciales, regionales y nacionales, sus empleados de todas clases, sexos, formas y tipos... se crearán intereses y total: que las restricciones tendrán que seguir aun cuando llueva más que en el Diluvio Universal y*

¹⁶ ARG, Carta de Goñi a Madurga, 22-IX-1941, Caja 3, Exp. 11849.

¹⁷ ARG, Carta de Goñi a José Luis Areitio (Jaén), 6-III-1942, Exp. 11848.

¹⁸ ARG, Carta de Goñi a su cuñado Vicente Baulas (Huesca), 16-V-1943, Caja 3, Exp. 11848.

se instalen nuevas centrales generadoras que es en definitiva donde está la madre del cordero, no sólo en los regímenes de lluvia. Tú observa cómo España es el único país del mundo en donde la "calamidad pública" se organiza y explota...¹⁹. Con el pan es algo de miedo -ya discurre 1946-: Nos están haciendo pasar... con ochenta gramos diarios. Y en Italia hay disturbios por haber rebajado la ración a 400 gramos y en París a 500 diarios... Y ten a los chicos, con sus 19 y 17 años, con esas raciones de hambre. Y con los anuncios de que esto no es más que comenzar lo malo, que vendrá lo peor. Pero qué importa... ARRIBA ESPAÑA!!! Y VIVA FRANCO!!!²⁰. La moral de supervivencia parece quebrarse cuando se llega a 1947, último año de las cartas conservadas en su archivo: *Estoy con el amargamiento general producto de tanta autarquía. Tengo el berrinche general de que pese a ganar bien, justicamento vivimos, extraordinarios de ninguna especie, por el contrario, con muchas privaciones* -comentaría a su amigo y viejo correligionario nacionalista Delfín Irujo-. [Uno] *cada vez se da más cuenta de [que] vivimos en la puñ... M. Y qué a gusto me iría aun cuando no a hacerme rico, que ya es tarde para ello. A trabajar para vivir, pues aquí ha de ser igual. Allí seguramente mejor pues con el esfuerzo que hace uno tengo la seguridad de que allí [se está refiriendo a California] se saldría mejor librado. Pero por los chicos, pues allí su porvenir... sería eso: "porvenir" y aquí, no. Te advierto que te escribo como terminación de mi tarea y son las tres de la madrugada. Estoy en este santo rincón desde las 9 de la mañana, solamente con un intervalo de hora (de 1 a 2) para comer, y de hora (de 9 a 10) para cenar... Y con este esfuerzo allí, tendrías comodidades, ambiente, no sé... Claro que aquí en compensación tenemos -como apuntas muy bien en la tuya- a los hijos de ... Leví (sic)²¹.*

Una vida sin salidas en la tierra que, paradójicamente, era motivo de orgullo y referencia obligada para el régimen. Todos los desahogos llevaban implícita la crítica sin atenuantes al nuevo orden y a sus funcionarios, desde los de abastos y transportes, hasta los de correos o los de la enseñanza pública. La posibilidad de emigrar a California, tan sólo una quimera, paradójicamente intuida a través del mundo del exilio que le descubre uno de los Irujo -confinado en Cuenca, pero relacionado epistolariamente con sus hermanos huidos a Iberoamérica-, es quizá la constatación más contundente de la impotencia y del abatimiento que se apoderaron de Goñi: en España

¹⁹ ARG, Carta de Goñi a Madurga, 22-X-1945, Caja 3, Exp. 11849.

²⁰ ARG, Carta de Goñi a su cuñado José Ferrer ("Pepito", Barcelona), 26-III-1946, Caja 3, Exp. 11850.

²¹ ARG, Cartas de Goñi a Delfín Irujo (Cuenca), 19-XI-1946 y 10-II-1947, Caja 3, Exp. 11849. Es posible que el último comentario haga alusión metafórica al grupúsculo falangista de la capital navarra, que tenía su tribuna en el periódico "Arriba España". Acerca de él pueden consultarse las obras de Pedro LAÍN ENTRALGO, *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Madrid, Alianza Editorial, 1989; y Álvaro FERRARY, *El franquismo, minorías políticas y conflictos ideológicos (1936-1956)*, Pamplona, EUNSA, 1993.

no se podía vivir, la vida y el futuro estaban en el mundo exterior, por definición hostil al propio. No cabía mayor desengaño y sensación de fracaso. Sin embargo, en su imaginario Franco quedó al margen del caos y también sus principios y la causa por la que se alistó voluntario en la guerra, que no fueron cuestionados.

Apoliticismo, críticas al régimen y lealtad a Franco: las paradojas del apoyo social a la dictadura

En consonancia con los nuevos tiempos, en que hubo de tejerse una "normalidad sin política"²², Ramón Goñi no volvió a significarse públicamente. Había sido carlista en la guerra pero no en la paz, y aunque afiliado a FET, como muchísimos otros en el fragor de la contienda, nunca vivió aquella identidad política: sólo reclamó, como lo más reseñable y auténtico de su vida, su experiencia como combatiente: *He visto mucho de bueno por el Frente y mucho de malo por la Retaguardia. He observado la comprensión y generosidad de los combatientes y la cobardía y espíritu de venganza de mucha gente de Retaguardia que solamente ha servido para alimentar y sostener odios. Y ahora después de casi tres años de Guerra... no veo nada*²³.

Apenas se desliza ninguna alabanza hacia el régimen a lo largo de toda su correspondencia. Su condición de hombre culto (licenciado en Ciencias), avisado y buen conocedor de la política del compadreo, llevó a Goñi a registrar un amplio abanico de cosas que funcionaban mal y a enquistarse en una actitud de crítica permanente, aunque no exenta de un cierto humor que la hacía menos ácida. "Leal pero crítico" podría ser una primera caracterización de su posición ante el régimen, dejando testimonio de una de las muchas gamas de grises que la historiografía más reciente sobre el franquismo ha explorado y ha cifrado como mayoritarias, superando viejos esquemas bipolares de partidarios y detractores en la formulación de las identidades sociales y políticas bajo la dictadura²⁴.

Aquella distancia que Goñi iba adquiriendo respecto del Nuevo Estado tuvo que ver con el rotundo desengaño que abatió a muchos leales en la demoledora posguerra, pero también con su propia biografía de ex-militante nacionalista, requeté de ocasión y familiar y amigo de gentes no afectas al régimen. Aunque, según se ha dicho, no condenó la suerte que corrieron sus cuñados (uno encarcelado durante varios meses y después

²² Ismael SAZ, "Entre la hostilidad y el consentimiento. Valencia en la posguerra", en I. SAZ y A. GÓMEZ RODA (eds.), *El franquismo en Valencia...*, p. 28.

²³ ARG, Carta de Goñi a Madurga, 19-VI-1939, Caja 3, Exp. 11849.

²⁴ Resultan especialmente valiosos el trabajo colectivo, ya citado, de Ismael SAZ y A. GÓMEZ RODA (eds.), *El franquismo en Valencia...*, y el estudio de Antonio CAZORLA SÁNCHEZ, *Las políticas de la victoria: la consolidación del nuevo estado franquista, 1938-1953*, Madrid, Marcial Pons, 2000.

fichado como "desafecto", otro huido a Francia, y un tercero convenientemente controlado en Barcelona), lo cierto es que la fuerza de los lazos familiares, reflejada en una correspondencia fluida y sin tapujos, obligó a Goñi, cuando menos, a cuestionar a su propio bando: ... *por lo visto aquello* -se refiere al pueblo de su mujer, Osso de Cinca- *es un infierno debido a la injusticia, al favoritismo y al caciquismo de media docena de señores que se han puesto a todos por montera, comenzando por el Secretario, siguiendo por todo el Ayuntamiento y terminando con el Juez (...). Todas las barbaridades que pueda V. pensar se quedarán pequeñas. Resultado: que después de haber sostenido una guerra de "liberación" durante cuatro años, TODOS aquellos pueblos tienen como una dicha y punto de aspiración la época en que estaban en manos de los rojos. Con esto queda dicho todo*²⁵.

Algunas de las cartas que denotan una mayor complicidad fueron las que intercambié con su cuñado barcelonés, en la intimidad "Pepito", quien siempre estaba atento a satisfacer la enorme afición bibliófila de Goñi consiguiéndole libros que ya estaban agotados en Pamplona. En muchas de ellas escribieron "en clave", quizá porque la situación de José fuera un tanto expuesta o tal vez porque lo que quisieran compartir no fuera "conveniente": *Os felicito por la visita del Caudillo* -escribe Goñi a su cuñado en enero de 1942-. *Ya hemos visto el loco entusiasmo con que lo habéis recibido. Es una suerte ser tan felices.* Cierto, le contesta Pepito en febrero, *hemos estado de mucho jolgorio estos días con la visita... pero con mucho frío. Qué diferencia de otro tiempo (...)* De futuros acontecimientos por esta también se llevan de boca en boca, lo cual no creo en nada, en estas circunstancias el amo no se dejará arrancar el bocado, en caso contrario se jugará hasta la última carta. Cabe presuponer que el "amo" era Franco y que camuflar su nombre ya era signo de pequeña transgresión. Los rumores, tan propios de aquella época de rígida censura y nula información, volverían a ser objeto de comentario entre los dos cuñados una vez que finalizó la guerra europea y algunos españoles creyeron en una posible intervención aliada, incluido, al parecer, el propio Goñi: *Por esta esperando sucesos que nunca llegan aun cuando parecen cada vez más inminentes... Alguna vez será*²⁶.

Probablemente, Goñi abandonó pronto aquella esperanza. Sea como fuere, no parecía tener claras sus convicciones y sus lealtades. Es más, no quiso romper del todo con sus viejas querencias, lo cual le convertía en una suerte de híbrido, aunque sin salir del bando de los vencedores. Intentó, en este sentido, interceder en favor

²⁵ ARG, Carta de Goñi a Mariano Madurga, 22-X-1940, Caja 3, Exp. 11849.

²⁶ ARG, Cartas cruzadas entre Goñi y su cuñado José Ferrer, 27-I y 1-II-1942, y 16-I-1946, Caja 3, Exp. 11850.

del que fuera presidente del NBB, José Aguerre Santesteban, preso en San Sebastián²⁷, y asimismo, mantuvo una intensa correspondencia con Delfín Irujo, hermano de Manuel, que quedó confinado en Cuenca después de haber sufrido prisión. Con él Goñi desahogó en confianza su amargura, y a través de él pudo saber y preocuparse de la suerte de toda la familia Irujo, desperdigada en el exilio americano: *Y Eusebio que no haga comedias* -se refiere Goñi a otro de los hermanos, dispuesto a arriesgarse y a regresar a España para poder ver a su esposa y a sus hijos-. *Quién sabe si podrá solucionar su cosa antes de lo que, en general, se espera...* Eran principios de 1942; algunos años después, agradecía a Delfín el que le hubiera enviado un retrato de su admirado Manuel: *...te agradezco en el alma (pues no sabes lo que aprecio el recuerdo) (...) Será colocado en sitio de honor*²⁸.

¿Un retrato del proscrito Manuel Irujo en casa? De ser cierto, pasaría por ser la mayor "osadía" de Ramón Goñi. Pero su vida en aquellos años estuvo marcada por la contradicción que pareció también caracterizar a otros muchos españoles, atrapados entre el rechazo más o menos abierto a las instituciones, los funcionarios y las formas de gobernar del régimen, y una lealtad "a pesar de todo" a Franco: *Y qué sucederá políticamente?* -escribiría a su inseparable amigo Mariano Madurga nada más concluir la II Guerra Mundial-. *Parece que la cosa se desliza tranquilamente. Y es que la verdad, nadie quiere lios nuevos. Supongo que ni los mismos rojos... La cosa se deslizará suavemente, con algunas transformaciones, pero me parece que nada más. Y a Dios sean dadas gracias.* Dos años después, en una de las últimas cartas conservadas en el archivo de Goñi, quedaría claramente expuesto el dilema sin alternativas que era para Goñi la dictadura: *Qué me dices del Plebiscito anunciado para el día 6? Habrá que votar al Caudillo como "única" solución. Yo al menos, por ahora, no veo otra que la permanencia de este hombre en el poder*²⁹.

Como se ha dicho, toda la correspondencia de Ramón Goñi termina en 1947, sin que se sepa qué pudo ocurrir para un cese tan repentino. Lamentablemente, ello nos priva de seguir la peripecia íntima de este hombre a través de unas cartas que, está de más decirlo, no se concibieron para ser leídas más que por sus destinatarios y que, por ello mismo, encierran un notable valor como testimonio auténtico y sincero de su época. Todo lo aquí recogido, aunque tan sólo sea una mínima parte de lo conservado, retrata a un hombre de orden, defensor de valores tradicionales, comprometido con sus ideales en la tesitura de la guerra, vehemente en su actuación,

²⁷ ARG, Carta de Goñi Eduardo Aizpún (San Sebastián), 9-I-1941, Caja 3, Exp. 11845. Notas biográficas sobre Aguerre en Iosu CHUECA, "Jose Aguerre. Euskaltzale eta abertzale baten oroimenez", *Boletín del Instituto Gerónimo de Uztáriz*, 3, 1989, pp. 92-96.

²⁸ ARG, Cartas de Goñi a Delfín Irujo (Jefatura Agronómica de Cuenca), 20-I-1942 y 10-II-1947, Exp. 11849.

²⁹ ARG, Cartas de Goñi a Madurga, 9-V-1945 y 10-VI-1947, Caja 3, Exp. 11849.

inquisitivo e irónico en sus críticas... Casi todos los aspectos de la dura posguerra quedan reflejados en su escritura, aunque también hay algún silencio significativo: nunca se habla de la represión practicada en los cuarenta. Obviamente, no es una cuestión que conviniera sacar a relucir en una correspondencia vigilada, pero es posible también que no trascendiera, incluso para un hombre acostumbrado a estar relativamente bien informado, de tal modo que en la imagen cada vez más agria que Goñi tuvo de aquella nueva España los máximos errores imputables al régimen fueron la ineficacia, la corrupción, la arbitrariedad o la injusticia, sobre todo respecto a los más desfavorecidos, pero no el carácter vengativo y sanguinario que tuvo en muchos lugares. Ramón Goñi conservó intacto un recuerdo épico de la guerra civil: allí terminó de forjar su visión antagónica de los españoles (*Estos rojos son unos bestias*³⁰) y, por el contrario, creyó atisbar la bondad que prometía su causa (camaradería, solidaridad, austeridad, heroísmo). Qué duda cabe que Franco le dio una guerra, pero no una paz. La taimada retaguardia, como la definió en alguna ocasión, le trajo desengaño y desesepanza, pero, quizá ignorante (o deliberadamente ignorante) de los aspectos más sórdidos y crueles de la dictadura, no renegó del episodio crucial de la contienda y mantuvo una última esperanza respecto al dictador.

La contradicción que se instaló en la vida de algunos combatientes -y, en este sentido, resulta paradigmático el caso de un importante sector del carlismo que se sintió marginado por el régimen y pasó a constituirse en oposición tolerada- dejó una vía abierta, en el caso de Goñi, al mantenimiento de sus antiguas querencias vasquistas. Así parece deducirse de algunos de los recortes de los periódicos *Diario de Navarra* y *El Pensamiento Navarro*, que su archivo conserva a miles, con una cronología que llega hasta fines de los años sesenta; de los recibos de muchos de los libros que adquirió a lo largo de los cincuenta y sesenta, haciendo honor a su condición de bibliófilo; y, sobre todo, de los resguardos del pago de las cuotas de algunas de las diversas entidades culturales a las que pertenecía: *El Pensamiento Navarro*, el Club internacional del Disco, y ya más significativamente, el Boletín de la Real Sociedad Vascongada del País, en San Sebastián, la Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi, y la Sociedad de Amigos del País de Pamplona, creada en tiempos del franquismo e integrada por gentes de inequívoco sentir nacionalista vasco. Podría decirse que "el consenso pasivo" al que atinadamente se refieren varios historiadores para caracterizar la actitud general que la dictadura quiso de una mayoría de los españoles, dejó campo libre, allí donde la memoria personal e histórica no había sido arrancada de cuajo, al renacer de viejas identidades a las que el régimen no supo oponer un proyecto alternativo.

³⁰ Iosu CHUECA, *Brothers in arms...*, p. 213 (Diario de Guerra de Ramón Goñi, día 6 de noviembre). Goñi refiere con claridad la angustia que le produjo la masacre de Gernika, sin dudar en ningún momento de que había sido obra de los "rojos" (p. 219).